

¡ESTO NO ES JUSTO!

Domingo 27 del Tiempo ordinario (5-X-2025)

LAS INJUSTICIAS EN ESTE MUNDO.

Nos sensibilizamos a la percepción de la violencia en nuestra sociedad. Dios no promete una pronta ayuda, exige más bien confianza. Dios establece la justicia mediante los hombres.

Evangelio según LUCAS 17,5-10

Los apóstoles le pidieron al Señor:

-Auméntanos la fe.

El Señor contestó:

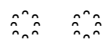
-Si tuvierais fe como un grano de mostaza, le diríais a esa morera: «quítate de ahí y tírate al mar», y os obedecería.

Pero suponed que un siervo vuestro trabaja de labrador o de pastor. Cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: «Pasa corriendo a la mesa»?

No, le decís: «Prepárame de cenar, ponte el delantal y sírreme mientras yo como; luego comerás tú»?

¿Tenéis que estar agradecidos al siervo porque hace lo que se le manda?

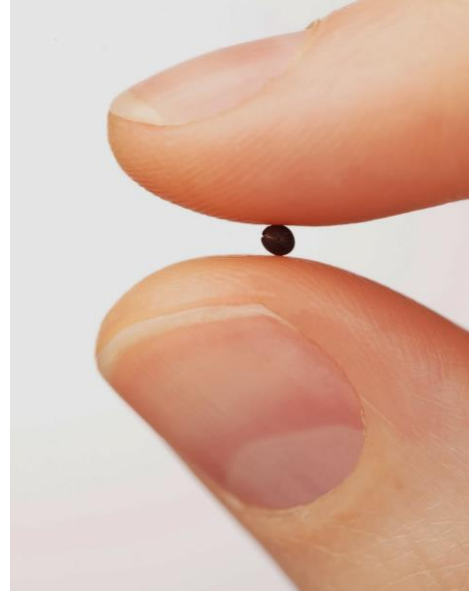
Pues vosotros lo mismo: cuando hayáis hecho todo lo que os han mandado, decid: «Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer».



A Dios rogando

Ambas cosas son necesarias: la confianza incondicional en las promesas de Dios y la actuación en lo que me es posible. Ahí tenemos un amplio campo de acción. Y para que no se nos suban los humos a la cabeza está el consejo del evangelio. «Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer».

Comprometerse por la justicia no es un hobby de fanáticos especiales o de gente especialmente religiosa, sino es una tarea para todos nosotros porque todos son nuestros hermanos ante el Padre común.



Dios establece la justicia mediante los hombres.

Alguno puede pensar: «De nuevo este consuelo con el otro mundo. La Iglesia se las arregla fácilmente».

Dios se sirve de los hombres. Dios tiene necesidad de los hombres. Tenemos que ayudar a la justicia de Dios para que se implante en este mundo. En lugar de quejarnos de las injusticias, actuar. Cada uno en su puesto puede realizar una política de pequeños pasos. Si ayudo a un anciano a atravesar la calle en un paso de cebra, doy una oportunidad al triunfo de la justicia. No triunfa la prepotencia de los conductores que tienen prisa, sino que el anciano recupera su derecho como peatón. Si ayudo a un emigrante extranjero a rellenar sus papeles ayudo a la victoria de la justicia sobre las formalidades de la burocracia. Si desmonto mis prejuicios sobre grupos marginados: parados, drogadictos, enfermos de sida, gitanos, negros, etc., puedo salir al paso de la polémica en el grupo de colegas y ser más justos con esos grupos de personas.

AUMENTA, JESÚS, MI FE.

Aumenta, Jesús, mi fe, hasta que sea pequeña como un grano de mostaza. No voy a trasplantar moreras, sólo deseo seguirte, y no veo cómo hacerlo sin ese grano de fe.

Siembra en nosotros, Jesús, ese grano de mostaza, que nos permita encontrarte, hablar contigo, escucharte, compartir tu pan, tu vida, reconocerte y correr para decir a los muertos que tú estás vivo, que tú eres vida, que no estamos abandonados en el mundo, que hay esperanza y futuro.

Sólo un grano de mostaza, para que aprendamos a escuchar contigo la palabra del Padre, a decir contigo: "Aquí estoy", y que, en nuestra vida como en la tuya, se haga siempre su voluntad.

Danos, Jesús, ese grano de mostaza que nos deje ser de Dios, ciudadanos de su reino, trabajadores de su viña, criados fieles, solícitos, que esperan en vela el regreso del dueño de la casa.

Sólo un grano de mostaza, y no para que traslademos montañas, sino para que alejemos de tu pueblo la desgracia, de tus hijos la opresión, de la vida de tus pobres la violencia.

Sólo un grano de mostaza, para que te abracemos en los emigrantes, te visitemos en los enfermos, en los encarcelados, te acudamos en los abandonados al borde del camino, te amemos en todos los hermanos.

Sólo un grano de mostaza, para que conozcamos el amor que nos salva.

Es bien poco lo que pido, es pequeño como un grano de mostaza: aumenta, Jesús, mi fe.

Santiago Agrelo. Obispo de Tángier.

LA FE

Discutían los amigos del Señor sobre ventajas e inconvenientes de tener fe.

El Maestro sentenció:

- Tener fe es como llevar una linterna en una excursión nocturna.

El paisaje no cambia al ser iluminado, ni disminuye el cansancio de la marcha. Pero el que tiene la linterna ve mejor cómo es la espesura y camina con un poco más de seguridad. El peso de la linterna le puede exasperar a veces, o las sombras producidas hacerle imaginar feroces fantasmas, pero, gracias a la linterna será más difícil que tropiece y caiga, y se sentirá satisfecho de poder prestar una ayuda a los demás.

P. J. Ynaraja Díaz, Nuevas parábolas (reformado)



“Mientras el hambre y la guerra masacren poblaciones enteras, mientras los niños sigan siendo las principales víctimas de la barbarie humana, mientras las multinacionales de la muerte se sigan enriqueciendo a expensas de los pobres de este mundo, mientras el fanatismo religioso o radical no dejen un espacio vital a los disidentes y a los indiferentes, mientras la sangre del Tercer Mundo siga regando los surcos de la abundancia del primer Mundo, mientras todo esto ocurra, la creación de Dios exigirá a gritos una recreación“